

BENDICE A LA GRAN FAMILIA HUMANA

En este día especial de vida familiar,
en plenas fiestas navideñas,
te pedimos por todas las familias aburridas,
por las que sufren desencuentros y vacíos,
por las que se rompen y sienten desarmonía,
por las que a consecuencia de esta crisis tienen
dificultades económicas,
por las que viven juntos sin amarse,
por los que pasan sus días centrados sólo en ellos,
por los que no saben disfrutar
de los pequeños detalles,
por los que no saben manifestarse
el amor y viven secamente,
por los que necesitan alegría y risas en su casa,
por los que anteponen el trabajo
al encuentro familiar,
por los que valoran el tener por encima del ser,
por los que comparten lo que son,
saben y tienen,
por los que no te conocen y viven sin tu amistad,
por los que terminan su vida
sin encontrar una mano tendida,
por los que se levantan sin sueños ni ilusiones.
Envuelve en tu amor de Padre a toda la familia
humana y haznos sentir un gran amor de hermanos
que una a todas los hombres y mujeres.

COMUNIDAD EN CAMINO

LA SAGRADA FAMILIA Ciclo "C"
27 de DICIEMBRE de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID



JUBILEO 800 1216 - 2016
ORDEN DE PREDICADORES



*"...A los tres días lo encontraron
en el templo, en medio de los
doctores y maestros haciéndoles
preguntas.."*

NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



La celebración de la Navidad ha de ser, ante todo una celebración religiosa, pero es también una celebración familiar. Sí, también se extiende a otras dimensiones de la vida social, como percibimos en el aspecto que presentan nuestras ciudades y pueblos; pero donde se celebra con más autenticidad es en el templo y en la familia. Son esas dos comunidades esenciales a nuestra vida, la comunidad cristiana y la comunidad familiar, las que vibran especialmente en estos días.

La Iglesia, sensible a esta realidad, ha fijado en este domingo, dentro de la octava de Navidad, la fiesta de la familia que formaban María, José y Jesús. La Iglesia tiene máximo interés en que estas fiestas tengan un verdadero espíritu familiar, y para ello nada mejor que presentarnos la familia humana por excelencia.

La familia de José, María y Jesús, fue una familia que nace en la relación amorosa matrimonial de José y María. Como esposos han de construir su vida con lo esencial que constituye el matrimonio, con el amor mutuo. Ese amor mutuo a su vez contribuirá a que Jesús vaya creciendo, como dice el texto evangélico, “en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”.

No fue fácil esa tarea. El texto del evangelio nos relata un episodio iluminativo de las dificultades que pueden surgir en las relaciones entre padres e hijos. Dificultades entre unos padres, María y José, y un hijo, Jesús, que, como dice el evangelio, estaba bajo su autoridad,. No había en Jesús problemas de obediencia a sus padres. Sin embargo, se produce esa situación que relata el evangelio. Los hijos no son propiedad de los padres, son propiedad del Padre, del Padre de todos, por eso Jesús recuerda a los suyos que tenía que “*ocuparse de las cosas de mi Padre*”. Los padres, dice el evangelio, *no comprendieron lo que quería decir*. (Nosotros comprendemos también mejor el reproche de los padres que la respuesta de Jesús).

Jesús necesitó tiempo para crecer, y sus padres para comprenderle. Pero todo se consiguió a causa del amor entre ellos y la fidelidad al Padre. Tengamos en cuenta los consejos de la primera lectura y de la carta de san Pablo.

Eclesiastés 3,3-7.14-17a; Colos 3,12-21; Lucas 2,42-52

“Practica la justicia. Deja tu huella”, este es el lema de la Campaña de Navidad de Cáritas Madrid. Un lema muy adecuado para unas fiestas tan especiales para los cristianos como son estas. Queremos celebrar y sensibilizar sobre el amor de Dios a los demás, un amor desinteresado, generoso, justo.

“Las dificultades, cuando se afrontan conjuntamente, nos hacen ser mejores a todos”. (“Fui forastero y me acogisteis”, Carta del Arzobispo de Madrid). Dejemos una huella de esperanza practicando la justicia, velando y haciendo posibles los derechos fundamentales de todas las personas, desde el lugar que nos ha tocado vivir. Con pequeñas acciones, con huellas positivas que lleven el bien a los demás.

Invitamos a todos, a las comunidades, a los grupos, a cada persona a dejar su huella de justicia para construir una sociedad mejor y con igualdad de oportunidades para todos.

Vamos a trabajar juntos para recuperar como valor la dignidad de todas las personas, porque Dios nos quiere y acoge a todos por igual, sin distinciones. Adoptemos hábitos más solidarios y comprometidos con los derechos de todos, que nadir se quede fuera.

La solidaridad y entrega voluntaria “supone crear una mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos” (Papa Francisco).

Abramos los ojos para mirar a nuestro alrededor, pero no de cualquier forma, si no con perspectiva y conciencia, miremos nuestra realidad y la de los demás para dejarnos transformar por ella y actuar en consecuencia.

+++++

Si en esta Navidad desea colaborar económicamente con Cáritas Parroquial hay permanentemente un buzón al fondo de la Basílica.